

comos por «frase hecha». Habla también de un genitivo y un dativo, e incluso en alguna ocasión de un acusativo *rei* empleando una terminología entre nosotros anticuada, e indicando lo que expresamos con el giro «dativo o genitivo régimen». En lo referente al comentario del texto castellano, varía entre descripciones de la vida campestre, explicaciones sobre el matrimonio, el amor, el culto a determinadas divinidades, etcétera.

M.^a LUZ PRIETO PRIETO

EURIPIDES: *Iphigenia Aulidensis*, Ed. H. C. Günter. Leipzig. Teubner Verlagsgesellschaft, 1988, XXI-68 pp.

Acaba de llegar a la revista *Minerva* la edición que Günter ha hecho de *Ifigenia en Aulide* de Eurípides. Y observamos con agrado cómo el editor se ha esmerado, como suele ser norma en la editorial alemana, en su trabajo hasta sacar a la luz una edición muy equilibrada y pensada.

En el prólogo (pp. V-XIII) nos hace un estudio claro, conciso y penetrante de los manuscritos y de los copistas y correctores posteriores entre los que sobresale la labor de Demetrio Triclinio. Pasa después a detallar aspectos interesantes de los papiros que recogen fragmentos de la obra y explicar las dificultades de edición para terminar haciendo algunas consideraciones sobre el aparato crítico. Seguidamente nos muestra una relación cronológica de las ediciones que se han hecho de esta tragedia desde la Aldina de 1503 de Venecia hasta la que en 1983 hizo F. Jouan. Pasa a continuación a dar una amplia bibliografía de obras y artículos que «son citados en esta edición», y termina el prólogo con las siglas.

Ya en el prólogo de la obra de Eurípides comienzan a apreciarse las complicaciones y dificultades que presenta la tragedia para su edición. Los historiadores de la literatura griega hacen constar los inconvenientes que entraña, unos porque suponen que los versos 1-163 no son de Eurípides, otros porque, aunque defienden su autoría en general, dudan que algunos puedan ser genuinos, otros, en fin, porque piensan que no aparece una estructura armónica y lógica en este prólogo. Günter es consciente de estos escollos y así lo hace constar (p. 2). Ante lo irresoluble del problema, por el momento, prefiere seguir el orden de la tradición manuscrita y, no obstante considerar que una buena parte de los versos son de dudosa autoría eurípidea, coloca en primer término los anapestos, no tan infrecuentes, por cierto en un prólogo de Eurípides (podemos verlos en *Reso*, pero con una estructura diferente porque en esta obra el Coro comienza el prólogo, en *Alceste* 29-37 en una intervención de Tánato, en *Medea* 96-130 en un «melodrama» de la protagonista, en *Hécabe* 59-153 menos algún hexámetro intercalado, en *Jon* 82-111, en *Troyanas*

98-152, y no entramos a considerar en qué situación se dicen). No es de la misma opinión G. Murray cuando en su edición de Oxford University Press prefiere anteponer el monólogo en trímetros de Agamenón, más en consonancia con la costumbre prologuista de Eurípides, para continuar con los anapestos en segundo término, costumbre que puede verse confirmada en las obras que se han citado anteriormente y que contienen en el prólogo anapestos. Se piense de una manera u otra el resultado es que la manipulación del prólogo es manifiesta, ya sea Eurípides el Joven quien la haya llevado a cabo, o sea producto de los actores helenísticos, o de cualquier escritor con ansias de reforma. A este respecto ha expuesto su opinión M. L. West cuando en su artículo «Tragica V» pp. 73 ss. (*BICS* 28, 1981) dice que la obra, representada en las Dionisias del 405 a.C., fue concluida por Eurípides el Joven quien «had to do a substantial amount of word to make it performable». Y añade después que los versos del prólogo «are presumably by different poets (Euripides senior and junior, perhaps), and a third poet has done what he can to combine them» (109-114).

Si pasamos a considerar el otro lugar de la obra que ha sido motivo de discusiones y opiniones muy dispares, el éxodo, tenemos que decir que el problema está incluso más complicado. Ya en la antigüedad concurren en él dos versiones bien diferenciadas: la de Eliano con una epifanía de la diosa Ártemis para comunicar la salvación y exaltación de Ifigenia, que concordaría presumiblemente con una aparición de la diosa en el prólogo, y la que tenemos en la actualidad, en la que la corta canción coral es «too feeble for Euripides» y los trímetros del mensajero (¿un segundo mensajero?) tienen «too few resolutions» para el estilo habitual de Eurípides (West, *art. cit.* p. 74), por lo que hay que suponerlo no de Eurípides (Cf. West, *ib.* p. 77, n. 26). Son muchos los autores y críticos que excluyen de la obra el parlamento épico del mensajero y el diálogo final con la Corifeo, como hace Günter (Algunos críticos suprimen la parte inicial del mismo hasta el verso 1577; por contra, mantienen la genuinidad del texto transmitido otros entre los que se encuentra Jouan. Murray cree que es interpolación el añadido final desde el verso 1578 hasta el 1629).

Por lo que se acaba de exponer se comprenderá que la edición de *Ifigenia en Aulide* entrañaba dificultades graves de toda índole, especialmente las opiniones que se han exhibido han sido muy distintas y muy dispares las razones que las avalan. Ante esta compleja maraña de criterios Günter, creemos, ha sabido salir airoso porque ha partido de unos principios bien fundamentados, unos de orden lógico, otros de índole estilística, otros de carácter métrico, y no desdiciendo opiniones ajenas, antes contrastándolas debidamente. No vamos a detenernos en los criterios que se orientan más hacia aspectos lógicos o literarios: nos llevaría demasiado espacio en esta reseña. Nos contentaremos con pergeñar algunos comentarios métricos, base externa y objetiva, que nos ayudará a reforzar la opinión que hemos dicho más arriba sobre la edición teubneriana.

Y para ello vamos a tener como punto de referencia la edición de G. Murray y los estudios métricos que de los coros ha hecho A. Guzmán en «Los coros de Ifigenia en Aulide: análisis métrico y traducción», en *CFC XI*, Madrid 1976, pp. 325-367. Y como las diferencias más ostensibles, si exceptuamos los problemas de prólogo y éxodo ya reseñados, van a aparecer en la parte coral, por ser métricamente más libre y poder aportar criterios diferenciadores, nos centramos en ella para extraer las conclusiones que juzguemos más conforme a criterio, bien se trate de cortes de versos (colometría), bien de elección de enmiendas más acordes con la estructura métrica o con la lógica del contexto. En consecuencia pasaremos sin comentario aquellos versos o bloque de versos en los que las ediciones mencionadas estén concordados.

La párodo presente, más extensa de lo que en Eurípides es habitual vv. 164-302, (sólo *Jon* con 126 versos e *Ifigenia entre los tauros* con 113 se acercan a la amplitud de ésta), nos muestra en la parte estrófica un ritmo coriámbico bien marcado, que se completa con los jonios y los anapestos de los versos 171-174 y 177-178, respectivamente. Cuando Günter analiza el verso 177 como un dímeter anapéstico más un espondeo está preparando los telesilios de los versos siguientes. Guzmán, en cambio, prefiere la colometría de Murray e interpreta dichos tres versos como enoplio, prosodiaco y gliconio. Tanto una edición como otra se separan bastante de la tradición manuscrita en ocasiones. He ahí otro rasgo positivo de la edición que comentamos cuando observa criterios gráficos que permiten conocer la división estíquica de los códices.

En la parte astrófica de la párodo podemos ver discrepancias colométricas en los versos 208-210b, cuando Günter analiza como coriambo B sincopado, dos ferecracios y un elemento $\cup\cup\cup\cup\cup$ — que no analiza, pero que da a entender que se trata de un monómetro trocaico. Aunque el texto de Murray mantiene la misma lectura, Guzmán cree ver en ellos un hendecasílabo, dos coriambos catalécticos y cuatro dáctilos también catalécticos. Parece que el criterio de Günter se aviene más al ritmo métrico del texto general, pero es muy difícil sostener uno u otro criterio porque nos faltan elementos objetivos, musicales entre ellos, para optar con cierta seguridad por una colometría u otra. Digamos que Günter aquí sigue unas líneas de corte métrico más tradicional, lo mismo que hace Schroeder (*Euripidis cantica*, Leipzig 1928), aunque éste una en un verso lo que Günter divide en dos 210-210b, y vea en él un ritmo anapéstico con las supresiones que propone.

En la estructura de los vv. 225-230 aparece un ritmo dactílico, dímetros los dos primeros *stichoi* o *côla*, o tres, según Günter (Guzmán aboga porque este último verso sea de cinco dáctilos, quizá por su tendencia al *kôlon continuum*) y un último verso itifálico, mientras que Günter le antepone un espondeo como puente en el cambio de ritmo. Schroeder hace una escansión que difiere sensiblemente de las otras y basa su análisis en el ritmo anapéstico (en los *addenda* corrige su análisis anterior y se inclina por una interpretación de la que tomará buena nota Günter).

En la estructura estrófica siguiente las ediciones aceptan la misma versión; a la hora de analizar los bloques hay, sin embargo, marcadas diferencias de criterio. En Schroeder aparece el lecitio (-∪-∪-) como unidad métrica fundamental y el spondeo y crítico como unidades de complección. Guzmán prefiere hacer una medida más genérica y cree ver en estas estructuras, estrófica y antistrófica, metros yámbicos sincopados. Günter sigue la línea interpretativa de Schroeder con la excepción del verso 235/246 que lo considera hipodocmio (para Schroeder y Guzmán es un itifálico *decurtatum*). Sabido es que el docmiaco es un ritmo muy propio para las emociones intensas y el patetismo trágico: «Their tone (dochmiac) is always urgent or emocional» (M. L. West: *Greek Metre*, Oxford 1982, p. 108). «C' est le mètre des désirs, des ardeurs, des aspirations de l'âme» o «Il n' est pas douteux, par exemple, que les dochmiques ne s' emploient que dans les morceaux pathétiques de la tragédie. Utilisé seulement dans les chants d'angoisse et de douleur...» (A. Dain: *Traité de Métrique Grecque*, Paris 1965. pp. 142 y 231). Por ello creemos que la interpretación de Günter está fuera de sitio porque se trata de un texto descriptivo y el verso aparece demasiado aislado. Nos inclinamos en el presente caso por la opinión de Schroeder y Guzmán. Lo mismo cabe decir de la estructura trimembre mesódica siguiente, nombre que da Guzmán al conjunto de versos 253-276.

No queremos, ni debemos, entrar en discusión sobre los problemas textuales que plantean los versos 277-302, sobre todo porque no existen propuestas variables entre Günter y Murray y la escansión e interpretación métricas irán, en consecuencia, por derroteros similares. Por ello «renunciamos a un estudio métrico toda vez que no disponemos de un texto de garantía» (A. Guzmán, *art. cit.* p. 336).

A pesar de que aparecen pequeñas variantes textuales en el primer estíquio (vv. 543-606) las coincidencias métricas de la parte estrófica son casi absolutas: la base coriámbica siempre en final estíquio, si exceptuamos los primeros versos y el último en que el coriambo se sitúa en medio del verso. El único inconveniente grave consiste en admitir o no la lección *μαινόμενον* del verso 547 que dan los manuscritos, para lo cual tenemos que anotar, siguiendo a Guzmán, que mantenerla «requiere una excepcionalidad métrica y pedir un voto de confianza demasiado generoso» a los lectores (*art. cit.* p. 338). Günter adopta la *lectio* de los manuscritos L y P y deja de lado la solución propuesta por Wecklein. Con la primera se obtiene una medida -∪∪ - - - ∪∪-, cuando en la antístrofa hay ∪∪∪ - - - ∪∪-, metro mucho más en consonancia con la combinación coriámbica y en el que las dos breves iniciales probablemente estén supliendo una larga, tal como sucede en vv. 550-552/565-567, aunque muy bien podría pensarse en un *anceps* en la primera sílaba. Un problema similar surge en el verso 553 con la lectura de ὦ Κύριε de L, que sigue Günter con la lógica propia de quien ha admitido la lección manuscrita del verso 547 antes comentado. Schroeder y Murray se inclinan por la variante

de los copistas que suprimen $\tilde{\omega}$, más en consonancia, al parecer, con la estructura métrica general. No dejan de ser curiosos los cortes diferentes que hacen los editores en los vv. 554 y 569, que no conducen, en nuestra opinión, a ninguna modificación importante ya que se trata de un ritmo coriámbico con encabalgamiento, \circ , como prefiere Guzmán, *continuum*.

La responsión astrófica siguiente (vv. 573-589) no ofrece grandes diferencias interpretativas, a pesar de las variantes. Quizá convenga notar que $\pi\nu\acute{\epsilon}\omega\nu$ del verso 578 de los manuscritos se aviene mal a la medida y sea más correcto seguir la solución de W. Dindorf que propone $\pi\nu\acute{\epsilon}\iota\omega\nu$, a fin de suponer un reiziano, y en el verso 580 sea preferible leer con Herman $\xi\mu\eta\nu\epsilon$ por la lectura $\xi\mu\epsilon\nu\epsilon$ que da Günter. La lectura de ambos versos en los manuscritos se hace imposible. En cualquier caso, las soluciones nos llevan a considerar este verso como coriámbico (2) \circ , como propone Schroeder, gliconio. También, por razones métricas, preferimos la variante de Blomfield, que sigue Günter, para el verso 589 que la manuscrita adoptada por Murray.

Al igual que en el estásimo primero, en el segundo (vv. 751-800) las variantes rítmicas existentes entre la edición que comentamos y la que hizo Murray no son muy significativas. Tampoco, es cierto, deben esperarse discrepancias grandes, porque los manuscritos no son muy pródigos ni en variantes ni en textos borrosos o ilegibles. No obstante, comprobemos algunas disimilitudes.

V. 757/768: Günter prefiere hacer un coriambo acéfalo, mientras Schroeder, Murray y Guzmán propenden al doble coriambo en detrimento o no de la acefalia del verso siguiente. Günter analiza los vv. 776-777 como gliconios, más una estructura hipotética borrada $\cup - \cup - -$, que no denomina consecuentemente, en tanto que Murray propone una lectura $\lambda\alpha\iota\mu\alpha\tau\acute{o}\mu\omicron\upsilon\ \kappa\epsilon\phi\alpha\lambda\acute{\alpha}\varsigma$, hemiepes métrico, y un $\Pi\acute{\alpha}\rho\iota\nu\ \text{'}\text{Α}\tau\rho\epsilon\acute{\iota}\delta\alpha\varsigma$ que viene a sustituir el $\pi\acute{o}\lambda\iota\sigma\mu\alpha\ \text{Τ}\rho\acute{o}\iota\alpha\varsigma$ de los manuscritos. Schroeder y Guzmán se inclinan por prescindir de los vv. 773-783 como interpolados, al igual que otros muchos críticos que los suponen parcial o totalmente espurios. La métrica que persigue Murray puede suponerse más en consonancia con el tema narrativo del pasaje. Pero a la vez hay que pensar que tanto este estásimo como el primero, de carácter narrativo ambos, mantiene una métrica basada en los coriambos, por lo que cabe pensar en la posibilidad métrica que apunta Günter como factible también.

La parte epódica apenas si merece más comentario que el de decir que los versos 790-792 se encuentran en muy malas condiciones de conservación y han tenido lecturas variadas que no han supuesto diferencias métricas importantes. Resaltamos simplemente la forma del v. 792 $\delta\lambda\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\alpha\varsigma$ que registra el copista del Π frente a la forma $\delta\lambda\lambda\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\alpha\varsigma$ que prefiere Murray y que es una lectura de Erfurdt, y que desde el punto de vista métrico se corresponde con la forma $\omicron\delta\lambda\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\alpha\varsigma$ que dan los manuscritos y que se analizaría como un gliconio con un dácilo insertado, como hace Guzmán, y que en el caso de Günter, siguiendo su criterio de no denominar los versos corruptos, se analizaría como un coriambo B más un metro yámbico.

Dentro del tercer estásimo (vv. 1036-1097) las diferencias más notorias aparecen en los vv. 1041-1043, 1045-1046; el primero de los cuales Günter lee Πιερίδες ἐν δαιτὶ θεῶν (en la antístrofa παῖδα μέγα φῶς Θεσσαλίαι) siguiendo los manuscritos y mide un coriambo B. Los mismos versos aparecen en Murray como δαιτὶ θεῶν ἐν Πιερίδες / παῖδα σε Θεσσαλίαι μέγα φῶς respectivamente y Guzmán interpreta como 2 *cho.*, o quizá siguiendo a West como un D², hemiepes heptemímeres. En los versos siguientes es la colometría la que hace que la interpretación sea de gliconio más dos espondeos (Günter) o ferecracio y reiziano (Murray-Guzmán). Y si bien es cierto que en estos versos nos parece más acorde a nuestro criterio la colometría de Murray, en los versos 1045-1046/1067-1068 nos avenimos más a seguir la opinión de Günter que prefiere dos donde Murray hace un verso.

El epodo subsiguiente comienza con un verso en que Günter, con buen criterio, introduce la enmienda de Hermann más en sintonía con la métrica, supongamos que también con la música, que la que dan los manuscritos (ὦ κόρα/ἐπὶ κόρα). No creemos que merezca la pena entrar en disquisiciones sobre si el corte entre los versos 1082 y 1083 debe hacerse como adonio y coriambo B (Günter) o coriambo más dodrans (Guzmán). Por otra parte el corte que hacen los editores en los versos 1089-1090 y la admisión o no de δύνασιν ἔχει nos llevan a evaluaciones ligeramente distintas de la métrica de estos versos. No cabe duda de que en la estructura general la escansión de Günter nos parece un acierto, pero sin olvidar que Guzmán está también en la tonalidad del coriambo cuando interpreta dodrans más gliconio estos dos *stichoi*. (Hagamos mención aquí de las erratas que aparecen en la p. 40, v. 1073, ἔνδυσ' no lleva acento, y en la p. 65, al numerar los vv. de la antístrofa como 1052 y 1057 donde debe escribir 1062 y 1067).

Al entrar en el análisis de los cantos del éxodo (vv. 1283-1335, 1475-1509, 1510-1531), lo primero que tenemos que decir es que «los problemas de colometría y definición rítmicas son habituales en estos cantos astróficos» (A. Guzmán, *art. cit.* p. 351). De ahí que aquí encontremos cortes para todos los gustos. El propio Guzmán nos habla en cita anterior de sus divergencias colométricas con Murray y sigue más de cerca la opinión de Schroeder, pero Günter también tiene unas diferencias muy marcadas con los editores citados anteriormente. Destaquemos por lo significativo que Guzmán ve en los primeros versos, 1283-1290, una base rítmica trocaica, lo mismo que en todo el primer bloque exódico. Günter, en cambio, prefiere intuir en ellos un ritmo docmíaco, más de acuerdo con el sentir lastimero de Ifigenia. En el resto del primer bloque o período las diferencias no van más allá de considerar el uno tetrapodia, más dipodia, más tetrapodia lo que el otro juzga tetrapodia más dos tripodias dactílicas. En el cuarto período la escansión de Guzmán ve en los versos 1321-1323 tres paremíacos, siguiendo a Schroeder, donde Günter se inclina, con las reservas de que hace gala en los textos corrompidos, a interpretarlos como anapestos sincopados.

El aria siguiente de Ifigenia (vv. 1475-1509) reviste bastantes problemas textuales, como han hecho constar los críticos. No obstante, incluso en aquellos lugares en que las lecciones son bastante claras y de aceptación general, los editores discrepan en la estructura de los *stichoi*. En términos generales diremos que la división estíquica de Günter nos parece muy dentro del esquema: las combinaciones yambotrocaicas con la intercalación de versos dactílicos; los dímetros yámbicos seguidos de lecitio o itifálico preceden al trímetro trocaico cataléctico y dejan paso aquí y allí a un docmio. No es ésta la opinión de Murray-Guzmán quienes al hacer la escansión de estos versos no siguen el mismo rigor que Günter: véase si no la colometría de los vv. 1477-1478, la seclusión o no de los vv. 1480-1481, la interpretación docmiaca de los vv. 1485, 1489 y 1494 frente a la de monómetro dactílico y hemiepes de Guzmán, la colometría de los vv. 1506 ss. muy distinta a la Schroeder o Murray. Estamos, además, en un texto que se considera por muchos autores, Kirchoff entre ellos, que tiene interpolaciones importantes y que presenta corrupciones abundantes, todo lo cual lleva a interpretaciones diversas no sólo desde el punto de vista semántico sino especialmente desde el punto de vista métrico. A modo de ejemplo veamos la interpretación que dan Günter y Guzmán de los vv. 1516-1518. Aquél hace cuatro *stichoi* con tres dímetros yámbicos, el segundo cataléctico, y un lecitio en tercer lugar; Guzmán, siguiendo la colometría de Murray, prefiere tres *stichoi*: trímetro yámbico, dímetero yámbico sincopado y trímetro yámbico respectivamente. La parte exódica, recitada o cantada, que sigue se encuentra en los manuscritos en muy mal estado y es secluida por muchos autores, ya que suponen espurios todos o gran parte de los versos que prosiguen. El propio Günter se adhiere a esta opinión que ya fue expresada por Hennig en 1870 y a la que siguieron muchos comentaristas y editores. Murray cree interpolados los versos desde el 1578 hasta el final, v. 1629. Parece que dichos versos fueron escritos entre los siglos IV y VII d. C. para suplir el fin del éxodo que se había perdido (West, *art. cit.* p. 75. Para otros problemas de la misma obra puede verse el artículo citado pp. 71 ss.).

En relación a las partes recitadas de la tragedia no es mucho lo que vamos a decir. Günter se mantiene bastante cerca de los manuscritos, pero no por ello desprecia las lecciones o enmiendas propuestas. Citemos algunos casos solamente: La enmienda de Verrall en los vv. 122-123 frente a la lección de L y P, porque el ritmo, sin duda, anapéstico es más claro en — ∪ ∪ — — ∪ ∪ — — (v. 123) que en — — — ∪ ∪ ∪ — —, donde la sucesión de cuatro breves puede implicar una mayor dureza y el salto de descendente o ascendente ser más brusco; la exclusión de los vv. 368-369 siguiendo a Hartung, o de los vv. 372-375 de acuerdo con L. Dindorf, o los vv. 919-1035 a instancias de Page con la salvedad que expresa, o los vv. 963-964 siguiendo a Hermann; o la aceptación de las enmiendas de West en los vv. 367 ó 602, la de Elmsley en v. 996 atribuyendo a Clitemestra las palabras que L atribuye a Aquiles, etc. etc.

Creemos que otro acierto de Günter es la colocación de los versos 633-634 entre el 631 y el 632: Nos parece más lógico que sea la esposa la que dé pri-

mero el parabién a Agamenón que la hija. En cambio, no consideramos tan acertada la inclusión de los versos 662-664 entre 652 y 653, para lo cual ha tenido que secluir el 652 y el 665, siguiendo el criterio de Wilamowitz. No estamos muy seguros de la laguna que Günter considera ante el v. 740. No decimos que sea imposible su existencia, pero el texto nos parece suficiente por más que no sea demasiado expresivo. Juzgamos como correcta la anteposición del verso 1263 al 1262, y hasta lógica, si no se quiere ver aquí un fenómeno de histerología.

Nos parece interesante resaltar las enmiendas que propone Günter: Cree espurios los vv. 130-132; suprime el v. 5; sospecha que los vv. 378-441 son espurios y que es posible que Eurípides escribiera aquí trímetros yámbicos en lugar de los tetrámetros trocaicos que aparecen en las ediciones (Page adjudica a Eurípides la autoría de los trímetros de los vv. 404-441). También sospecha la existencia de una laguna ante el v. 740, como antes indicábamos. Enmienda en γεννάσθαι la forma γεννάσεις de L o la *lectio* γεννάσειν de Weil. Suprime 1130-1133 (sin duda se trata de un texto iterativo, pero creemos que la situación delicada y tensa del momento requiere la expresión pleonástica que se mantiene en el texto). Cree que el parlamento de Agamenón en los vv. 1255-1275 no sea todo de Eurípides, porque resulta ser una peroración al menos imperfecta. Las circunstancias, por otra parte, no son las más propicias para hacer un discurso bien ensamblado. Más bien, opinamos que las «imperfecciones» e incongruencias sirven para mostrar mejor esa tensión refrenada que está viviendo Agamenón. Borra el v. 1275, criterio que compartimos. Aunque otros los considera sospechosos (por ej. los vv. 1435-1439, 1448-1449, etc.) no llega con buen criterio, a nuestro entender, a suprimirlos. En cambio, nos parece correcto que suprima el v. 1481, Ἄρτεμιν, tras la insinuación explicativa de Murray.

Como ya antes hemos comentado el éxodo y qué parte de él considera Günter espuria (vv. 1532-1629) no nos queda más que felicitar a H. C. Günter y a la editorial Teubner por habernos ofrecido un texto digno de su justo prestigio a pesar, o tal vez por, los problemas graves de edición que tenía la obra de Eurípides.

J. M. MARCOS

EURIPIDES, *Antología de textos sobre la mujer* (coordinador E. Acosta Méndez), Universidad de Alcalá de Henares 1987, 154 pp.

Con un carácter fundamentalmente didáctico el Seminario permanente de Filología Griega de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares ha seleccionado una serie de textos relacionados con la mujer y su papel a lo largo de la época clásica, para lo cual ha elegido las obras de uno de los autores más significativos de la tragedia griega: Eurípides.